



SEGUNDO ENCUENTRO



¿Y quién es mi prójimo?

Parábola del buen samaritano

Lc 10, 25-37



LECTIO DIVINA / PASO 1: LECTURA

Pregunta clave: “¿Qué dice el texto bíblico?”

Signos: Marco con un signo de Interrogación(¿?)lo que no entiendo. Subrayo lo que me llama la atención.

Pistas para comprender el texto de Lc 10, 25-37:



Los maestros de la ley buscaban desacreditar a Jesús porque enseñaba a la gente con autoridad sin haberse preparado para ser maestro. Por eso uno de ellos se acerca para hacerle una pregunta con la intención de tenderle una trampa: “¿Qué debo hacer para tener en herencia la vida eterna?”

La pregunta tiene el acento puesto en lo que hay hacer para conseguir la vida eterna. El maestro de la ley sabe que la vida eterna es don de Dios, pero cree que la puede alcanzar por sus propios méritos.

Jesús entonces le devuelve la pregunta poniendo la mirada directamente en el querer de Dios: “¿Qué está escrito en la ley?” La respuesta es la esperada: el amor a Dios está íntimamente unido al amor al prójimo. En eso hay pleno acuerdo entre Jesús y el maestro de la ley.

Entonces surge una nueva pregunta: ¿quién es mi prójimo? Para un judío, la respuesta es clarísima: prójimo es todo miembro del Pueblo de Israel (ver Lv 19, 33-34). Pero Jesús, valiéndose de una parábola, agranda el grupo de las personas a quienes hay que amar. Veamos la Parábola:

Por el camino que une dos ciudades importantes, Jericó y Jerusalén, transitan muchos peregrinos que van o vienen de ofrecer sacrificios en el Templo de Jerusalén. La ruta atraviesa una zona desértica llena de cavernas, refugio ideal de ladrones y bandidos dispuestos a asaltar a los viajeros solitarios.

El viajero de la parábola sufre una triple desgracia: (1) le roban todas sus pertenencias; (2) lo golpean brutalmente dejándolo medio muerto y (3) lo abandonan a su suerte en un lugar descampado, en medio del desierto, sin posibilidad de ayuda inmediata.

La situación es gravísima, la vida del peregrino está en juego, no tiene ninguna posibilidad de valerse por sí mismo, depende completamente de la ayuda de los otros. Ahora bien, ayudar a este hombre implica poner en riesgo la propia vida, ya que detenerse es exponerse al mismo peligro y ser capaz de cambiar los planes personales de viaje.

Un sacerdote y un levita que pasaron por el lugar, lo vieron, pero al tomar conciencia de lo que significa en realidad prestarle ayuda, optaron por seguir en su comodidad, se desviaron un poco del camino, pero sólo para hacerle el quite al moribundo.

Ambos, el sacerdote y el levita, pertenecían a la clase sacerdotal consagrada al servicio del Templo. Después de cumplir sus turnos por el espacio de una se-

mana, bajaban a Jericó, donde vivían, para esperar su próximo turno.

El texto no explica su comportamiento. Se podría pensar que el sacerdote no socorre al herido porque habría quedado inhábil (impuro) para el culto si éste moría en sus brazos (Lv 21,1), o bien porque el hombre no era un miembro de su grupo. Cualquiera sea la razón, el hecho es que ambos hombres fueron incapaces de un acto de amor que implicara riesgos. La parábola deja entender que, tanto para el sacerdote como para el levita, la preocupación por su propia seguridad y por la realización de los planes que llevaban en mente, resultó más fuerte que la compasión por este hombre agonizante y abandonado a su suerte en el camino. Para ellos el “amor al prójimo” no es “como a sí mismos”.

El tercer viajero, en cambio, un samaritano (enemigo de los judíos), actúa de modo ejemplar: pone todos sus intereses personales (su tiempo, su cómoda cabalgadura, sus escrúpulos, su dinero) en un segundo plano y se concentra totalmente en la salvación de la vida del herido en el camino. El samaritano no ve otra cosa que la necesidad del hombre que está sangrando en el suelo.

El relato toma un giro insospechado, Jesús invita al maestro de la ley a sacar sus propias conclusiones preguntándole quién de los tres se hizo prójimo del que estaba tirado en el camino. La respuesta es clara: es necesario hacerse

prójimo de quien lo necesite sin importar su edad, su género, su condición social o su religión.

La nota distintiva del samaritano está en que, más que ver al herido como su prójimo, él supo hacerse prójimo del

que estaba necesitado. Así, en el año de la COMUNIÓN MISIONERA, Jesús nos invita a hacernos prójimos de toda persona que esté en nuestro camino y que esté pasando necesidad. Se trata de un modo concreto de “permanecer en su amor”.



LECTIO DIVINA / PASO 2: MEDITACIÓN

Pregunta clave: “¿Qué *nos dice* el texto bíblico?”.

Signos: Marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que te hace sentir que Jesús te está hablando en forma personal.

- **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”.** ¿Cuál es el lugar que Dios está ocupando en mi vida?
- **“¿Y quién es mi prójimo?”** ¿De qué modo mi amor a Dios se manifiesta como amor a los demás?

- **“Al verlo se desvió y pasó de largo”.** ¿Cómo me he sentido las veces que he pasado de largo frente al sufrimiento de los otros?
- **“Ve tú y haz lo mismo”.** ¿Qué personas de mi entorno necesitan de mi ayuda? ¿Cómo me haré su prójimo para atender sus necesidades?



LECTIO DIVINA / PASO 3: ORACIÓN

Pregunta clave: “¿Qué *le decimos* al Señor movidos(as) por su Palabra?”

Signos: Marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

➔ Pasando desde la lectura a la meditación, el Espíritu nos va conduciendo a un encuentro cara a cara con el Señor, la Palabra va cumpliendo su función: nos lleva de la mano hasta la presencia viva del Señor para que podamos tener

con Él un diálogo de amigos. Alabamos y bendecimos al Señor por su Palabra, fuente de vida y de amor que anima nuestra fe y nos enseña a vivir como discípulos misioneros de Jesús.

→ Te alabamos y te bendecimos, Señor, por tu amor gratuito e incondicional que acoge a todos, especialmente a los más necesitados, a los pobres, a los afligidos, a los marginados, a los excluidos de la sociedad... Te pedimos que nos enseñes a hacernos prójimos de quienes vamos encontrando en el camino, atendiendo a sus necesidades,

vendando sus heridas y cuidando de ellos.

→ Te pedimos perdón, Señor, por todas las veces que hemos pasado de largo frente a la necesidad y al sufrimiento de los demás, prefiriendo nuestro bienestar y comodidad antes de atenderlos en sus necesidades.



LECTIO DIVINA / PASO 4: CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

Pregunta clave: “¿A qué conversión y acción *nos invita* el Señor?”

Signos: Dibujo una flecha (→) al margen del texto en la frase o palabra que me invita a un cambio de vida para seguir el camino de Jesús.

■ Hago silencio... me dejo abrazar por el amor que Dios me comunica en su Palabra... comienzo a ver mi realidad con nuevos ojos, los ojos del Señor.

■ Comienzo a gestar un nuevo proyecto de vida. Jesús me invita a renunciar a mis comodidades para hacerme prójimo de quienes lo necesitan. Busco personas concretas, con nombre y apellido, que necesitan que me haga su prójimo.



EN LOS BRAZOS DE MARÍA

Pedimos a María que interceda por nosotros para que, imitándola a ella (Lc 2, 19.51), podamos guardar en el corazón la Palabra de Dios recibida en este encuentro, para responder con ella:

“Yo soy la (el) sierva(o) del Señor, hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).